

El asesinato de Paloma, mujer trans de 38 años de edad, migrante brasileña, trabajadora sexual es el nefasto resultado de una serie de políticas autodenominadas abolicionistas que tuvieron su comienzo hace 20 años en Suecia.

Políticas que se refuerzan en un día como hoy, “Dia contra la trata y explotación sexual”, políticas que sólamente se centran en criminalizar y mezclar, de manera torticera, trata con trabajo sexual autónomo y que no atacan la situación de vulnerabilidad estructural que las mujeres trans padecemos en especial.

Políticas que el Estado Español y su Gobierno, mal llamado, feminista, pretenden implantar, haciendo un irresponsable “corta y pega”, esperando que mágicamente funcionen en contextos totalmente diferentes al del estándar Sueco, sustentado simplemente en la ideología y no en la realidad cotidiana de la trabajadoras sexuales.

La realidad para las mujeres trans, como Paloma, es un paro estructural entre 80-85% de la población, pero ninguno de los 370 puntos propuestos por el gobierno en funciones habla de este hecho, si no se nombra, no existe y si no existe ¿cómo vas a hacer políticas para ello?

Sin embargo pretenden hacer políticas que compliquen más su subsistencia mediante el trabajo sexual, sin tomar en cuenta a aquellas a quienes afectarán. La única respuesta es la mordaza y la censura, por algo no han querido derogar la Ley de Seguridad Ciudadana.

Para muchas, como Paloma, trans, migrante y racializada, el trabajo sexual ha sido lo que nos ha permitido subsistir, sin que ningún gobierno o asociación abolicionista, se haya ocupado realmente de la urgencia laboral y habitacional que tiene el colectivo de mujeres trans desde tiempos inmemoriales, necesidad que abordaron como pudieron Marsha y Sylvia, tan manoseadas sin consentimiento en este #Stonewall50 por personajes a los que ellas les habrían arrancado el postizo.

La realidad es que el pasado mes de julio en la “Escuela Feminista de Gijón” , financiada por el Ayuntamiento socialista de esa ciudad y organizada por la Consejera de Estado, Amélia Valcárcel se hizo un despliegue de transfobia, desprecio, odio y estigmatización al colectivo trans, especialmente mujeres, las palabras se afirman con los hechos y vuestros hechos nos deshumanizan y convierten en cuerpos desechables, cuerpos que no importan, que no votan, no saben, no tienen alma, no son.

La realidad es que tenemos a la víctima #57 de Violencia de Género, aunque para el

ejecutómetro oficial sólo cuenten cuando “se realizan por parejas o ex parejas”, por lo que para el Estado hay víctimas de verdad y “daños colaterales” que ni si quiera se merecen figurar en la estadística.

“Daños colaterales” que son deshumanizados una vez más por los medios de comunicación que reportan estos sucesos y que cada vez vuelven a repetir el mismo error una y otra vez, sin querer aprender a no malgenerizar a una persona trans. Si no saben y de verdad les importa la poca ética que queda en el periodismo, pregúntenle cómo tratar la noticia si no saben hacerlo, para eso estamos también.

Paloma Barretos, hermana, compañera, te honraremos y recordaremos siempre.
Seguiremos luchando por nuestro derecho a existir a ser a amar y a trabajar en paz.

Descansa en poder.